



SACERDOTE

D. JUAN BOSCO,

FUNDADOR DE LA PIA SOCIEDAD SALESIANA

CATECISMO SALESIANO

PRIMERA PARTE.

EL OBRERO.

El niño Juan.—Primeros años.—Rasgo notable.—Sueños misteriosos.—Estudios literarios.—Sacerdocio.

—¿De qué vais en la actualidad á ocuparos?

—Vamos á ocuparnos de los Salesianos, y para darlos bien á conocer necesitamos primero, conocer á su fundador, en su vida y acciones; luego á la obra, en sus medios y fines, y finalmente á sus cooperadores, para procurar multiplicarlos é ilustrarlos. Por eso hemos llamado á éste "*Catecismo Salesiano*," porque ese título comprende todo nuestro objeto.

—¿Quién fué pues el Obrero, ó fundador de esta nueva obra?

—En el año de 1815, el 15 de Agosto, venía al mundo en un lugar cerca de la ciudad de Turin, en Italia, el niño Juan Bosco. Francisco su padre, casado en segundas nupcias tuvo dos hijos, José el primero, y Juan el segundo, pero ese hombre, honrado y cristiano, murió cuando el niño tenía solo

dos años, quedando al frente de la familia, Margarita su excelente madre, la cual formó al niño, le acompañó en sus obras y fué digna de que también se escribiese su vida.

—¿Cómo pasó el niño sus primeros años?

—Educado por su madre en una vida laboriosa y cristiana; sobrio, atento, inteligente; respetado por todos, narrador elocuente y atractivo, que encantaba á su sencillo auditorio refiriendo los rasgos de la vida de los santos que leía y retenía con felicísima memoria.

—¿Y de él qué rasgo notable se refiere?

—Que por ahuyentar á un acróbata ambulante que entretenía á la gente los domingos en la plaza, estorbando la Misa y molestando al sacerdote con la algazara, aprendió las mismas suertes, suplantó al saltimbanqui y cautivó á la multitud, entreteniendo después de la Misa y repitiendo admirablemente el sermón que en ella se decía, rezando el rosario y mezclando con las diversiones, las pláticas piadosas.

—¿De qué manera le guió Dios generalmente?

—Por medio de sueños misteriosos. En edad temprana tuvo uno que le indicó todo su camino; despertósele muy pronto la vocación al sacerdocio, y comenzó á estudiar

con el viejo cura de su parroquia. Para esto tenía que andar una legua cada día. Y aunque aprendía rápidamente, pronto murió su maestro é interrumpió sus estudios. Con mil sacrificios le puso su madre en otras escuelas, y concluido el latín vacilaba entre ser franciscano ó sacerdote secular, preocupado con un sueño en que se vió pastoreando un rebaño de corderos que se volvían niños.

—¿Y á qué por fin se resolvió?

—A esto último, para lo cual entró y estuvo por seis años en un seminario: su talento y su maravillosa memoria le hicieron aprovechar grandemente, y terminados sus estudios se ordenó de sacerdote el 5 de Junio de 1841 teniendo veinte y seis años de edad.

II.

Los niños en la cárcel.—El Director.—Un niño maltratado.—Los cien alumnos.—Hospicio y Asilo.—Mayor local.—Misa Inaugural.

—¿Qué hizo desde luego nuestro jóven sacerdote?

—Comenzó por tomar un excelente director y obedecerlo ciegamente, luego por su consejo se afilió en un instituto en que se estudiaba la moral y se ejercitaba la predi-

cación; visitaba á los pobres, á los enfermos en los hospitales, y á los presos en las cárceles.

—¿Y á que dió origen esa práctica última?

—Yendo á la cárcel de la ciudad de Turin, hechó de ver entre los criminales, no pocos jóvenes y casi niños, llevados allí por la precocidad de sus delitos. Causóle espanto y grande lástima ver que después de arrojados allí por su pésima educación, iban á aprender nuevas maldades con los grandes criminales que les acompañan y saldrían más avezados al crimen y más industriosos para cometerle y ocultarse. Y desde entonces vino la idea de moralizar á los niños numerosísimos en la ciudad, y enseñarles á conocer á Dios y llevar una vida cristiana.

—¿Y qué vino á acabar de determinarle?

—Un muchacho llamado Bartolo á quien vió maltratado por su sacristán y á quien hizo muchas preguntas, encontrándole huérfano, ignorante y abandonado. Invitóle á aprender la doctrina, tratóle con dulzura, y el mismo día dió principio á su enseñanza. Ese día nació la Obra Salesiana, y era el 8 de Diciembre de 1841, día de la Inmaculada Concepción de María.

—¿Y qué sucedió después?

—Que Bartolo fué trayendo otros niños, los más albañiles; y al principio del año siguiente ya llegaban á cien. En aquella Italia, tierra clásica del canto, hay entre los niños muy lindas voces. El P. Bosco formó un coro de cantores de entre ellos, y comenzó á introducir ciertos ejercicios piadosos que amenizados con el canto agradaban á los niños y los iban más y más apegando á su maestro y bienhechor.

—¿Y dónde y con qué nombre comenzaron esas reuniones?

—¿En la capilla del instituto "San Francisco de Asís" á que el P. Bosco pertenecía, fué donde empezaron á celebrarse, y púsole por nombre el de Oratorio, como indicando ser la oración el principal ejercicio y único recurso. Y púsole por Patrona á la Virgen Santísima.

—¿Y se entregó ya solo el P. Bosco á esta única obra?

—Al principio nó. Su Director le mandó encargarse del Hospicio de Santa Filomena y de un Asilo de niños pobres fundado por una marquesa. Allí encontró á un P. Borrel que se hizo su ayudador y amigo, y la habitación del Asilo sirvió para acoger á los niños que ya habían pasado del centenar.

De allí, por muy estrecho, pasaron á otras dos piezas del mismo edificio, que la marquesa proporcionó, bendiciendo la obra el Obispo diocesano.

III.

Salesianos.—Del Asilo á San Martín—De San Martín á San Pedro—De San Pedro á la Moretta—De la Moretta á un prado—Del prado...
A la locura!—Rasgo.

—¿Y el nombre de salesiano de donde viene?

—El local cedido por la marquesa, estaba destinado á una Congregación con este título, y en la portada había hecho pintar la imagen de San Francisco de Sales. Esto, junto con la admirable suavidad y dulzura del Santo Obispo, que encantaba al P. Bosco, y que reconocía que solo con ellas podría tratar y aprovechar á los niños, hizo que se eligiese á aquel por patrono.

—¿Y cuánto tiempo ocupó el grupo de niños, aquel local?

—Un año tan solo, porque cuando las reuniones iban siendo más atractivas y concurridas, la buena marquesa reclamó aquel sitio para otro destino, y fué preciso entregarlo.

Muy curiosa es la historia de los cambios de local de la Obra en sus principios,

que, como lanzada de una parte á otra, en todas como que estorbaba y molestaba. Y realmente cien niños jugando y gritando, capaces son de molestar al más paciente.

—¿Pues á donde pasaron echados del Asilo?

—Obtuvo del Municipio una iglesia de San Martín, templo abandonado en el cual no se decía ya Misa, y que estaba al frente de una corta plazuela. En esta eran los recreos de los niños, ya llegados á ciento cincuenta, contentos alegres y traviosos, á tal grado que los vecinos del sitio elevaron tales quejas por la algazara de los chicos, que el Alcalde dió orden al P. Bosco de llevarse su pequeño ejército á otra parte. Concediósele entonces otra iglesia de San Pedro ad Vincula, excelente para el culto con un gran patio y un espacioso vestíbulo para el estudio.

—¿Muy bien estarían los niños en ese tercer sitio!

—Perfectamente habrían estado si el capellán ó rector de la iglesia, anciano lleno de ideas, dejándose llevar de las insinuaciones de una vieja sirvienta que no quería soportar á los niños, no hubiera elevado tan pronto sus quejas que al día siguiente se arrojaba de nuevo al P. Juan y su clientela.

—Y ¿qué pasó cuando estas traslaciones?

—Que un secretario que escribió la memoria para lograr la expulsión de los niños de San Martín, fué lo último que escribió porque la mano se le paralizó para siempre y el pobre capellán de San Pedro á los pocos instantes de enviar su carta de quejas, sucumbió de una apoplejía, y dos días después le siguió la sirvienta. Y el Marqués de Cavour que dos veces intentó cerrar el Oratorio (como Alcalde de la ciudad,) á la segunda fué atacado de parálisis y moría poco después. ¡Así se declaraba la Providencia en favor de la obra de los niños!

—¿Y donde fueron á dar estos en su tercera expulsión?

—Llevábalos al aire libre los Domingos y fiestas; pasaban el día contentísimos; pero en invierno fué preciso arrendar unas tres piezas en la calle de la Moretta, cuando el sobredicho Cavour creyó ver un fin político en dichas reuniones y quiso suprimirlas. Por otra parte el Clero creyó que se le quitaban sus derechos sobre los niños y para colmo de males los inquilinos de la casa alzaron el grito por los molestos chicos. Decididamente los pobres niños no cabían en parte alguna!

—¿Qué hizo el P. Bosco en esas circuns-

tancias?

—Alquiló un prado en el campo, y llevó allí su pequeña tropa. Tal parecía, pues á falta de campana se convocaba con un tambor y una corneta. Oída la Misa en la iglesia más cercana, pasaban el día en el prado en juegos y ejercicios y saludables instrucciones. Pero oh desgracia! los dueños del prado se quejaron de que los niños con sus carreras acababan hasta con las raíces de las yerbas, é irremisiblemente los despidieron! A mayor abundamiento, el Padre perdió su puesto de Director en el Instituto de la marquesa, y con él sus únicos fondos; y el P. Borel le aconsejó que conservara solo veinte muchachos para instruir los, y despidiera á los demás.

—¿Y siguió el Sr. Bosco tan prudente consejo?

—Al contrario, fiado únicamente en la divina Providencia se expresó de esta suerte: “Puesto que todos nos arrojan, yo levantaré un gran edificio, pondré en él salas espaciosas para recibir á cuantos niños vengan; levantaré talleres de todos los oficios para que los aprendan á su gusto; formaré patios y jardines para que jueguen y se diviertan; fabricaré una gran iglesia, y tendré sacerdotes que los instruyan y culti-

ven." Y así hablaba cuando todos le abandonaban, y cuando acababa de perder sus únicos emolumentos.

—Tal lenguaje en tales circunstancias parece una locura!

—En efecto; parecióles á casi todos cuantos le trataron al oírle insistir en sus salas, y talleres y jardines, que el pobre sacerdote, por fijarse tanto en una idea, había llegado á cierto grado de enagenación mental. Acudían á su confesor para que lo apaciguase, y él siempre respondía; "dejadlo tranquilo, dejadlo tranquilo." Entretanto el P. Juan describía los talleres, trazaba los jardines, hablaba calurosamente del magnífico plantel... y sus amigos moviendo tristemente la cabeza, decían: pobre Padre! ha perdido el juicio!

—¿Y en qué paró ello?

—En un incidente dramático que hubo de desengañarlos y hacerlos precavidos. Dos personas graves quisieron llevarlo á un Manicomio (casa de locos), llegaron en coche cerrado, y el cochero bien advertido á que aunque viera lo que viera, partiese al galope á dicho establecimiento. El Padre que sospecha la intención, les insta humildemente á que suban los primeros, una vez subidos cierra violentamente la portezuela,

estando él en tierra, y dice al cochero: "parte." Este no se lo hace repetir, y lleva al manicomio á los dos señores, á quienes, por estar como furiosos por el chasco, quieren poner camisa de fuerza, y hasta que no hablan con el capellan de la casa, no consiguen verse libres. No volvieron más á pensar en el P. Bosco, que mostró ser más vivo en su supuesta locura, que sus caritativos encerradores.

IV.

El Cobertizo.—Trabajos.—Enfermedades.—Hijo y Madre.—Tres Oratorios.—Primeros clérigos.

—¿Qué hizo el P. Bosco arrojado del prado y reducido á la penuria?

—Ya lo vimos: fiar en Dios y trazar planos. Entretanto proponíanle un cobertizo, extenso pero mal abrigado, bajo é incómodo; alquilólo é hizo bajar el piso; instaló su rebaño. Alcanzó licencia de celebrar allí, predicar, etc. y lo estrenó el 12 de Abril de 1846, día de Pascua. A poco los niños llegaban á setecientos, la Obra se dilataba, y algunos amigos y auxiliares volvían á ayudar al presunto extraviado. Es de notar que San Juan de Dios fué encerrado como loco al principio de su conversión, y que el mismo Jesucristo fué tenido por furioso

por los suyos, como refiere San Marcos (Mac. III. 21.)

—¿Y qué hacía el sacerdote en la nueva mansión?

—Además de los niños, evangelizaba á aquel barrio pervertido, confesaba hasta las nueve en la mañana, decía Misa, daba explicación doctrinal. Después del recreo daba clase hasta medio día. A las dos de la tarde, catequismo, rosario, vísperas de la Virgen, instrucción, cánticos. Todo esto con tanto atractivo que los niños se retiraban con pesar al caer de la tarde. Además, el Obrero incansable estableció una escuela nocturna á la que concurrían muchos obreros.

—¿Y resistió á un trabajo tan activo?

—Nó; pues, como además de lo dicho, acudía á las prisiones, al hospital y al Asilo, visitando á varios enfermos de la ciudad, acabó por caer de una postración que le puso á punto de muerte. El médico le ordenó irse al campo en donde se recobró; pero en sus idas y venidas tomó un resfriado que volvió á orillarle al sepulcro. El Sr. Borel le insinuó que pidiese á la Santísima Virgen, como lo hizo y pronto convalenció.

—Y ¿qué hizo una vez restablecido?

—Se alojó en el cobertizo, para vivir ya junto con sus niños; llamó á su madre Margarita que les asistiese, lo que hizo siempre con excelentes resultados, asociándole luego otras damas piadosas. Establecido el Oratorio, dióle el P. Bosco admirables reglamentos, y el Arzobispo de Turin, aprobando sus obras venía el 29 de Junio de 1847 á confirmar á los niños en la misma capilla de la casa. Todos aquellos niños eran externos. Pronto se admitió un interno, y luego llegaron á siete, no cabiendo ni uno más.

—¿Contentóse con esto el celoso sacerdote?

—Nó; que luego estableció un nuevo Oratorio llamado de San Luis en excelente sitio y se abrió el 8 de Diciembre del sobredicho año. Los sacerdotes prestaron su ayuda, los niños llegaron á ochocientos, las escuelas se ensancharon, los maestros se aumentaron, y concurrían trescientos jóvenes á las clases nocturnas. Margarita hacía los múltiples quehaceres domésticos y su hijo, el mismo sacerdote, D. Juan Bosco, acarreaaba el agua, barría, encendía el fuego, cortaba leña, mondaba las patatas y aun á veces cocinaba. Remendaba á los niños y alguna vez les hacía sus vestidos.

—¡Hombre prodigioso en verdad!
 —Y todavía se daba tiempo para dar clases particulares á jóvenes pobres á quienes conocía con buena capacidad y vocación al sacerdocio. Amante y conocedor de la música, perfeccionábala cada día entre los jóvenes, atrayéndolos así más eficazmente, por ser inato allí el amor al arte. El éxito en las clases nocturnas y en la música le valió varios premios de la Municipalidad, y una subvención que se le ministró por muchos años. En 1849 fundó un tercer Oratorio llamado del Angel de la Guarda; y en Febrero de 1851, vistió la sotana á cuatro de los niños del Oratorio, primeros clérigos del Instituto. Desarrollada así la Obra en Turin, varias ciudades de Italia comenzaron á pedir nuevas fundaciones. ¡El grano de mostaza iba pronto á convertirse en árbol corpulento de espeso follage!

SEGUNDA PARTE:

V

Obra de Dios— Cuatro señales—Fúndanse en la historia de la Iglesia y en la escritura—Argumento—Primera señal aplicada á la Obra.

—Y de la Obra salesiana ¿qué teneis que decir?

—Llegados al punto en que comienza su

extenso desarrollo sin olvidar al Obrero, inseparable de la Obra hasta su muerte, nos consagraremos á estudiar la institución y á mostrarla como una obra de Dios, enteramente providencial y adaptada especialmente á las necesidades de la época.

—¿Y cómo procedeis en ese estudio?

—Por vía de demostración. Las señales por donde se conoce que una obra es de Dios son las siguientes: 1.^a La nada de sus principios y de sus instrumentos; 2.^a La especial intervención de la Virgen María; 3.^a La persecución de la tierra y del infierno, de los hombres y de los demonios; 4.^a La rapidez y extensión de su desarrollo en el mundo.

—¿Y cómo probais que esas cuatro señales acusan las obras del Señor?

—Lo pruebo con la Sagrada Escritura, y con la Historia de la Iglesia. La Encarnación fué el anonadamiento de la Divinidad en la carne, y anonadamiento le llama San Pablo; fué en María y por María, como lo canta perpetuamente la Iglesia en el *credo*; Jesucristo fué el gran perseguido por la tierra y el infierno; su obra llenó pronto al mundo entero. La Iglesia fundada por unos rudos pescadores, ayudada por María, viva aun, combatida por diez horribles per-